

Domingo de Ramos
Marzo 28, 2021
11:30 a.m. Santa Eucaristía

Rev. Javier García Ocampo, *Rector*
Rev. Eugene Wright, *Diacono*
Jesse Velázquez, *Director Musical*
Andrew Kullberg, *Ministro de Música*



¡Bienvenido(a) a la Ascensión!

Celebrante: Bendito el Rey que viene en nombre del Señor.

Todos: **Paz en el cielo y gloria en las alturas.**

Celebrante Oremos.

Asístenos misericordiosamente con tu ayuda, Señor Dios de nuestra salvación, para que entremos con júbilo a la contemplación de aquellos hechos poderosos, por medio de los cuales nos has concedido vida e inmortalidad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 11:1–11

Cuando ya estaban cerca de Jerusalén, al aproximarse a los pueblos de Betfagé y Betania, en el Monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: —Vayan a la aldea que está enfrente, y al entrar en ella encontrarán un burro atado, que nadie ha montado todavía. Desátenlo y tráiganlo. Y si alguien les pregunta por qué lo hacen, díganle que el Señor lo necesita y que en seguida lo devolverá.

Fueron, pues, y encontraron el burro atado en la calle, junto a una puerta, y lo desataron.

Algunos que estaban allí les preguntaron: —¿Qué hacen ustedes? ¿Por qué desatan el burro?

Ellos contestaron lo que Jesús les había dicho; y los dejaron ir. Pusieron entonces sus capas sobre el burro, y se lo llevaron a Jesús. Y Jesús montó. Muchos tendían sus capas por el camino, y otros tendían ramas que habían cortado en el campo. Y tanto los que iban delante como los que iban detrás, gritaban: —¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino que viene, el reino de nuestro padre David! ¡Hosana en las alturas!

Entró Jesús en Jerusalén y se dirigió al templo. Miró por todas partes y luego se fue a Betania con los doce discípulos, porque ya era tarde.

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

Celebrante: Es justo alabarte, Dios omnipotente, por los hechos de amor, mediante los cuales nos has redimido por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. En este día entró triunfalmente en la santa ciudad de Jerusalén, y fue proclamado Rey de reyes por los que extendieron sus mantos y tendieron ramas de palmera por el camino. Haz que estos ramos sean para nosotros signo de su victoria, y concede que quienes los llevamos en su nombre le aclamemos siempre como nuestro Rey y le sigamos por el camino que conduce a la vida eterna; quien vive y reina en gloria contigo y el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

Celebrante Bendito el que viene en nombre del Señor.
Pueblo **Hosanna en las alturas.**

Canto de Entrada: Hosanna al hijo de David

Hosanna, Hosanna al Hijo de David
Hosanna, Hosanna al Hijo de David

1. Bendito el que viene en nombre del Señor, Bendito el Rey de Israel.
2. Con ramos de olivo los hijos de Israel clamaban: Hosanna al Señor
3. Con mantos vestían el paso del Señor, gritando: Hosanna al Señor.
4. Tu eres el Rey, el Rey de Israel; Honor y gloria a ti.
5. Con palmas en manos el pueblo de Israel clamaba: Hosanna en el cielo.
6. Si ellos se callan las piedras gritaran: Hosanna al Hijo de Dios.

Celebrante El Señor sea con ustedes.

Pueblo: **Y con tu Espíritu**

Celebrante Oremos

Pueblo y Celebrante:

Dios omnipotente y eterno, en tu tierno amor hacia el género humano, enviaste a tu Hijo nuestro Salvador Jesucristo para asumir nuestra naturaleza, y padecer muerte en la cruz, mostrándonos ejemplo de su gran humildad: Concédenos, en tu misericordia, que caminemos por el sendero de su padecimiento y

participemos también en su resurrección; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del Libro del profeta Isaías 50:4–9

El Señor me ha instruido para que yo consuele a los cansados con palabras de aliento. Todas las mañanas me hace estar atento para que escuche dócilmente. El Señor me ha dado entendimiento, y yo no me he resistido ni le he vuelto las espaldas. Ofrecí mis espaldas para que me azotaran y dejé que me arrancaran la barba. No retiré la cara de los que me insultaban y escupían. El Señor es quien me ayuda: por eso no me hieren los insultos; por eso me mantengo firme como una roca, pues sé que no quedaré en ridículo. A mi lado está mi defensor: ¿Alguien tiene algo en mi contra? ¡Vayamos juntos ante el juez! ¿Alguien se cree con derecho a acusarme? ¡Que venga y me lo diga! El Señor es quien me ayuda; ¿quién podrá condenarme?

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Demos gracias a Dios.

Salmo 31:9–16

- 9 Ten misericordia de mí, oh Señor, que estoy en angustia; *
**se han consumido de tristeza mis ojos,
mi garganta también y mi vientre;**
- 10 Porque mi vida se va gastando de dolor,
y mis años de suspirar; *
**se agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción,
y mis huesos se han consumido.**
- 11 De todos mis enemigos he sido oprobio, y de mis vecinos
mucho más, y pavor a mis conocidos; *
los que me ven fuera huyen de mí.
- 12 He sido olvidado como un muerto,
desechado de toda memoria; *
he venido a ser como un vaso quebrado.
- 13 Porque he oído el cuchicheo de muchos;
“por todos lados hay miedo”; *
consultan juntos contra mí; conspiran para quitarme la vida.

- 14 Mas yo en ti confío, oh Señor; *
dije: “Tú eres mi Dios.
- 15 En tu mano está mi destino; *
líbrame de la mano de mis enemigos, y de mis perseguidores.
- 16 Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo; *
sálvame por tu misericordia”.

Lectura de la Carta de San Pablo a los Filipenses 2:5–11

Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, el cual: Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz. Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Escuchen lo que el Espíritu está diciendo al pueblo de Dios.
Demos gracias a Dios.

Canto de Secuencia: **Por la Cruz a la Luz.**

Si la semilla no muere, no nacerá la espiga. Si no aceptamos la cruz, como alcanzar la vida? ¿Como alcanzar la vida?

Por la cruz a la luz, fuente de amor y vida. (2)

No simboliza la muerte, es signo de victoria, porque abrazado a la cruz nos mereció La gloria, nos mereció la gloria.

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 14:1–15:47

Narrador: La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos.

Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua, cuando se come el pan sin levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley buscaban la manera de arrestar a Jesús por medio de algún engaño, y matarlo. Pues algunos decían:

Sacerdote: —No durante la fiesta, para que la gente no se alborote.

Narrador: Jesús había ido a Betania, a casa de Simón, al que llamaban el leproso. Mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer que llevaba un frasco de alabastro lleno de perfume de nardo puro, de mucho valor. Rompió el frasco y derramó el perfume sobre la cabeza de Jesús. Algunos de los presentes se enojaron, y se dijeron unos a otros:

Espectador 1: —¿Por qué se ha desperdiciado este perfume?

Espectador 2: —Podía haberse vendido por el equivalente al salario de trescientos días, para ayudar a los pobres.

Narrador: Y criticaban a aquella mujer. Pero Jesús dijo:

Jesús: —Déjenla; ¿por qué la molestan? Ha hecho una obra buena conmigo. Pues a los pobres siempre los tendrán entre ustedes, y pueden hacerles bien cuando quieran; pero a mí no siempre me van a tener. Esta mujer ha hecho lo que ha podido: ha perfumado mi cuerpo de antemano para mi entierro. Les aseguro que en cualquier lugar del mundo donde se anuncie la buena noticia, se hablará también de lo que hizo esta mujer, y así será recordada.

Narrador: Judas Iscariote, uno de los doce discípulos, fue a ver a los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. Al oírlo, se alegraron y prometieron darle dinero a Judas, que comenzó a buscar el momento más oportuno de entregar a Jesús.

El primer día de la fiesta en que se comía el pan sin levadura, cuando se sacrificaba el cordero de Pascua, los discípulos de Jesús le preguntaron:

Discípulo: —¿Dónde quieres que vayamos a prepararte la cena de Pascua?

Narrador: Entonces envió a dos de sus discípulos, diciéndoles:

Jesús: —Vayan a la ciudad. Allí encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; síganlo, y donde entre, digan al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Cuál es el cuarto donde voy a comer con mis discípulos la cena de Pascua?” Él les mostrará en el piso alto un cuarto grande, arreglado y ya listo para la cena. Prepárennos allí lo necesario.

Narrador: Los discípulos salieron y fueron a la ciudad. Lo encontraron todo como Jesús les había dicho, y prepararon la cena de Pascua.

Al anochecer llegó Jesús con los doce discípulos. Mientras estaban a la mesa, comiendo, Jesús les dijo:

Jesús: —Les aseguro que uno de ustedes, que está comiendo conmigo, me va a traicionar.

Narrador: Ellos se pusieron tristes, y comenzaron a preguntarle uno por uno:

Discípulo: —¿Acaso seré yo?

Narrador: Jesús les contestó:

Jesús: —Es uno de los doce, que está mojando el pan en el mismo plato que yo. El Hijo del hombre ha de recorrer el camino que dicen las Escrituras; pero ¡ay de aquel que lo traiciona! Hubiera sido mejor para él no haber nacido.

Narrador: Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo pronunciado la bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

Jesús: —Tomen, esto es mi cuerpo.

Narrador: Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, y todos bebieron. Les dijo:

Jesús: —Esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos. Les aseguro que no volveré a beber del producto de la vid, hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

Narrador: Después de cantar los salmos, se fueron al Monte de los Olivos. Jesús les dijo:

Jesús: —Todos ustedes van a perder su fe en mí. Así lo dicen las Escrituras: “Mataré al pastor, y las ovejas se dispersarán.” Pero cuando yo resucite, los volveré a reunir en Galilea.

Narrador: Pedro le dijo:

Pedro: —Aunque todos pierdan su fe, yo no.

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: —Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo por segunda vez, me negarás tres veces.

Narrador: Pero él insistía:

Pedro: —Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

Narrador: Y todos decían lo mismo.

Luego fueron a un lugar llamado Getsemaní. Jesús dijo a sus discípulos:

Jesús: —Siéntense aquí, mientras yo voy a orar.

Narrador: Y se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, y comenzó a sentirse muy afligido y angustiado. Les dijo:

Jesús: —Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos.

Narrador: En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y pidió a Dios que, de ser posible, no le llegara ese momento. En su oración decía:

Jesús: «Abbá, Padre, para ti todo es posible: líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú.»

Narrador: Luego volvió a donde ellos estaban, y los encontró dormidos. Le dijo a Pedro:

Jesús: —Simón, ¿estás durmiendo? ¿Ni siquiera una hora pudiste mantenerte despierto? Manténganse despiertos y oren, para que no caigan en tentación. Ustedes tienen buena voluntad, pero son débiles.

Narrador: Se fue otra vez, y oró repitiendo las mismas palabras. Cuando volvió, encontró otra vez dormidos a los discípulos, porque sus ojos se les cerraban de sueño. Y no sabían qué contestarle. Volvió por tercera vez, y les dijo:

Jesús: —¿Siguen ustedes durmiendo y descansando? Ya basta, ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levántense, vámonos; ya se acerca el que me traiciona.

Narrador: Todavía estaba hablando Jesús cuando Judas, uno de los doce discípulos, llegó acompañado de mucha gente armada con espadas y con palos. Iban de parte de los jefes de los sacerdotes, de los maestros de la ley y de los ancianos. Judas, el traidor, les había dado una contraseña, diciéndoles:

Judas: «Al que yo bese, ése es; arréstenlo y llévenselo bien sujeto.»

Narrador: Así que se acercó a Jesús y le dijo:

Judas: —¡Maestro!

Narrador: Y lo besó. Entonces le echaron mano a Jesús y lo arrestaron. Pero uno de los que estaban allí sacó su espada y le cortó una oreja al criado del sumo sacerdote. Y Jesús preguntó a la gente:

Jesús: —¿Por qué han venido ustedes con espadas y con palos a arrestarme, como si yo fuera un bandido? Todos los días he estado entre ustedes enseñando en el templo, y nunca me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumplan las Escrituras.

Narrador: Todos los discípulos dejaron solo a Jesús, y huyeron. Pero un joven lo seguía, cubierto sólo con una sábana. A éste lo agarraron, pero él soltó la sábana y escapó desnudo.

Llevaron entonces a Jesús ante el sumo sacerdote, y se juntaron todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos y los maestros de la ley. Pedro lo siguió de lejos hasta dentro del patio de la casa del sumo sacerdote, y se quedó sentado con los guardianes del templo, calentándose junto al fuego.

Los jefes de los sacerdotes y toda la Junta Suprema buscaban alguna prueba para condenar a muerte a Jesús; pero no la encontraban. Porque aunque muchos presentaban falsos testimonios contra él, se contradecían unos a otros. Algunos se levantaron y lo acusaron falsamente, diciendo:

Testigo: —Nosotros lo hemos oído decir: “Yo voy a destruir este templo que hicieron los hombres, y en tres días levantaré otro no hecho por los hombres.”

Narrador: Pero ni aun así estaban de acuerdo en lo que decían.

Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio de todos, y preguntó a Jesús:

Sumo Sacerdote: —¿No contestas nada? ¿Qué es esto que están diciendo contra ti?

Narrador: Pero Jesús se quedó callado, sin contestar nada. El sumo sacerdote volvió a preguntarle:

Sumo Sacerdote: —¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios bendito?

Narrador: Jesús le dijo:

Jesús: —Sí, yo soy. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso, y viniendo en las nubes del cielo.

Narrador: Entonces el sumo sacerdote se rasgó las ropas en señal de indignación, y dijo:

Sumo Sacerdote: —¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Ustedes lo han oído decir palabras ofensivas contra Dios. ¿Qué les parece?

Narrador: Todos estuvieron de acuerdo en que era culpable y debía morir.

Algunos comenzaron a escupirlo, y a taparle los ojos y golpearlo, diciéndole:

Sacerdote: —¿Adivina quién te pegó!

Narrador: Y los guardianes del templo le pegaron en la cara.

Pedro estaba abajo, en el patio. En esto llegó una de las sirvientas del sumo sacerdote; y al ver a Pedro, que se estaba calentando junto al fuego, se quedó mirándolo y le dijo:

Sirvienta: —Tú también andabas con Jesús, el de Nazaret.

Narrador: Pedro lo negó, diciendo:

Pedro: —No lo conozco, ni sé de qué estás hablando.

Narrador: Y salió fuera, a la entrada. Entonces cantó un gallo. La sirvienta vio otra vez a Pedro y comenzó a decir a los demás:

Sirvienta: —Éste es uno de ellos.

Narrador: Pero él volvió a negarlo. Poco después, los que estaban allí dijeron de nuevo a Pedro:

Espectador 1: —Seguro que tú eres uno de ellos, pues también eres de Galilea.

Narrador: Entonces Pedro comenzó a jurar y perjurarse, diciendo:

Pedro: —¡No conozco a ese hombre de quien ustedes están hablando!

Narrador: En aquel mismo momento cantó el gallo por segunda vez, y Pedro se acordó de que Jesús le había dicho: «Antes que cante el gallo por segunda vez, me negarás tres veces.» Y se echó a llorar.

Narrador: Al amanecer, se reunieron los jefes de los sacerdotes con los ancianos y los maestros de la ley: toda la Junta Suprema. Y llevaron a Jesús atado, y se lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó:

Pilato: —¿Eres tú el Rey de los judíos?

Jesús: —Tú lo has dicho

Narrador: —contestó Jesús.

Como los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas, Pilato volvió a preguntarle:

Pilato: —¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te están acusando.

Narrador: Pero Jesús no le contestó; de manera que Pilato se quedó muy extrañado.

Durante la fiesta, Pilato dejaba libre un preso, el que la gente pidiera. Un hombre llamado Barrabás estaba entonces en la cárcel, junto con otros que habían cometido un asesinato en una rebelión. La gente llegó, pues, y empezó a pedirle a Pilato que hiciera como tenía por costumbre. Pilato les contestó:

Pilato: —¿Quieren ustedes que les ponga en libertad al Rey de los judíos?

Narrador: Porque se daba cuenta de que los jefes de los sacerdotes lo habían entregado por envidia. Pero los jefes de los sacerdotes alborotaron a la gente, para que pidieran que les dejara libre a Barrabás. Pilato les preguntó:

Pilato: —¿Y qué quieren que haga con el que ustedes llaman el Rey de los judíos?

Narrador: Ellos contestaron a gritos:

Pueblo: —¡Crucifícalo!

Narrador: Pilato les dijo:

Pilato: —Pues ¿qué mal ha hecho?

Narrador: Pero ellos volvieron a gritar:

Pueblo: —¡Crucifícalo!

Narrador: Entonces Pilato, como quería quedar bien con la gente, dejó libre a Barrabás; y después de mandar que azotaran a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran.

Los soldados llevaron a Jesús al patio del palacio, llamado pretorio, y reunieron a toda la tropa. Le pusieron una capa de color rojo oscuro, trenzaron una corona de espinas y se la pusieron. Luego comenzaron a gritar:

Soldado: —¡Viva el Rey de los judíos!

Narrador: Y le golpeaban la cabeza con una vara, lo escupían y, doblando la rodilla, le hacían reverencias. Después de burlarse así de él, le quitaron la capa de color rojo oscuro, le pusieron su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo. Un hombre de Cirene, llamado Simón, padre de Alejandro y de Rufo, llegaba entonces del campo. Al pasar por allí, lo obligaron a cargar con la cruz de Jesús. Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa: «Lugar de la Calavera»).

Todos de pie.

Narrador: Le dieron vino mezclado con mirra, pero Jesús no lo aceptó. Entonces lo crucificaron. Y los soldados echaron suertes para repartirse entre sí la ropa de Jesús y ver qué se llevaría cada uno.

Eran las nueve de la mañana cuando lo crucificaron. Y pusieron un letrero en el que estaba escrita la causa de su condena: «El Rey de los judíos.» Con él crucificaron también a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. Los que pasaban lo insultaban, meneando la cabeza y diciendo:

Espectador 2: —¡Eh, tú, que derribas el templo y en tres días lo vuelves a levantar, sálvate a ti mismo y bájate de la cruz!

Narrador: De la misma manera se burlaban de él los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Decían:

Sacerdote: —Salvó a otros, pero a sí mismo no puede salvarse. ¡Que baje de la cruz ese Mesías, Rey de Israel, para que veamos y creamos!

Narrador: Y hasta los que estaban crucificados con él lo insultaban.

Al llegar el mediodía, toda la tierra quedó en oscuridad hasta las tres de la tarde. A esa misma hora, Jesús gritó con fuerza:

Jesús: «Eloí, Eloí, ¿lemá sabactani?»

Narrador: (que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?») Algunos de los que estaban allí, lo oyeron y dijeron:

Espectador 1: —Oigan, está llamando al profeta Elías.

Narrador: Entonces uno de ellos corrió, empapó una esponja en vino agrio, la ató a una caña y se la acercó a Jesús para que bebiera, diciendo:

Espectador 2: —Déjelo, a ver si Elías viene a bajarlo de la cruz.

Narrador: Pero Jesús dio un fuerte grito, y murió.

Se puede guardar silencio.

Narrador: Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El capitán romano, que estaba frente a Jesús, al ver que éste había muerto, dijo:

Capitán: —Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

Narrador: También había algunas mujeres mirando de lejos; entre ellas estaban María Magdalena, María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé. Estas mujeres habían seguido a Jesús y lo habían ayudado cuando él estaba en Galilea. Además había allí muchas otras que habían ido con él a Jerusalén. Como ése era día de preparación, es decir, víspera del sábado, y ya era tarde, José, natural de Arimatea y miembro importante de la Junta Suprema, el cual también esperaba el reino de Dios, se dirigió con decisión a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Pilato, sorprendido de que ya hubiera muerto, llamó al capitán para preguntarle cuánto tiempo hacía de ello. Cuando el capitán lo hubo informado, Pilato entregó el cuerpo a José. Entonces José compró una sábana de lino, bajó el cuerpo y lo envolvió en ella. Luego lo puso en un sepulcro excavado en la roca, y tapó la entrada del sepulcro con una piedra. María Magdalena y María la madre de José, miraban dónde lo ponían.

Sermón

Rev. Javier G. Ocampo

Oración de los Fieles

Forma I

Con todo el corazón y con toda la mente, oremos al Señor, diciendo: "Señor, ten piedad".

Por la paz del mundo, por el bienestar de la santa Iglesia de Dios y por la unidad de todos los pueblos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por nuestro Obispo, y por todos los clérigos y laicos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por nuestro presidente, por los gobernantes de las naciones y por todas las autoridades, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por esta ciudad, por todas las ciudades y comunidades, y por los que viven en ellas, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por la buena tierra que Dios nos ha dado, y por la sabiduría y el deseo de conservarla, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por los ancianos e inválidos, los viudos y huérfanos, por los enfermos y los que yacen en el lecho del dolor, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por los pobres y oprimidos, por los desempleados e indigentes, por los encarcelados y cautivos, y por todos los que se acuerdan y cuidan de ellos, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por todos los que han muerto en la esperanza de la resurrección y por todos los difuntos. oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Por la liberación de todo peligro, violencia, opresión y degradación, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

Para que terminemos nuestra vida en fe y esperanza, sin sufrimiento ni reproche, oremos al Señor.

Señor, ten piedad.

En la comunión de los santos, encomendémonos los unos a los otros, y toda nuestra vida a Cristo nuestro Dios.

A ti, Señor nuestro Dios

Pausa

El pueblo puede añadir sus propias peticiones.

Oramos por el consuelo, la sanación, la valentía y la esperanza para **Judy** Conroy, **Jean** Cohn, **Fran** Spina, **William** Glick, **Steve** Heinig, **Marjorie** Blanco, **Lolo** Andriantsoa, **Claude** Stewart, **Nancy** Miller, **Lucia** Valenzuela, **Kimberly** Mills, **Eugene** Wright, **Elvia** Valencia, **Sue** Snay, **Ben** Hight, **Sari** Stoddard todos aquellos que, en esta vida transitoria, están en problemas, tristeza, necesidad, enfermedad o

cualquier otra adversidad, así como aquellos en nuestra extensa lista de oraciones de sanación.

Oramos por la paz en el mundo y por todos los que sirven a nuestro país aquí y en el extranjero, especialmente los que están en peligro, y sus familias.

Damos gracias por el cumpleaños **Gayahitu** Fahnbulleh, **Todd Keys**, **Theodore Warner**, **Alfredia** Watkins-Black, **Chimbelu** Muyangwa, **John** Ten Hagen, **Caprice** Johnson, **Shine** Combes, **Kristen** Keating, **Madeline** Perine-Brown, **Mark** Barnett, **Elizabeth** Quinn and **Katherine** Cooper.

Jesús, durante tu ministerio en la Tierra, mostraste tu poder y cuidado al sanar a personas de todas las edades y etapas de la vida de dolencias físicas, mentales y espirituales. Mantente presente ahora con las personas que necesitan tu toque de amor debido a COVID-19. Que puedan sentir Tu poder de curación a través del cuidado de médicos y enfermeras. Elimine el miedo, la ansiedad y los sentimientos de aislamiento de las personas que reciben tratamiento o están en cuarentena. Dale un sentido de propósito en la búsqueda de la salud y la protección de los demás de la exposición a la enfermedad. Protege a sus familias y amigos y bríndales la paz a todos los que los aman.

Celebrante: Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: "La paz les dejo, mi paz les doy": No mires nuestros pecados sino la fe de tu Iglesia; y concédenos la paz y la unidad de esa Ciudad celestial; donde con el Padre y el Espíritu Santo tú vives y reinas ahora y por siempre. Amén.

La Paz

Celebrante La paz del Señor sea siempre con ustedes.
Pueblo **Y con tu espíritu.**

Anuncios

Versículo para el ofertorio:

Si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermanos y hermanas tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. San Mateo 5:23, 24

- **Textea ASCENSIÓNMD + Cantidad a 73256 para dar una donación usando su mensaje de texto**
- **El código QR**



Canto: Eres tú Jesús

**Eres Tu, Jesús eres Tu
Eres Tu en un trozo de pan
Y en un poco de vino.**

Que alegría encontrarte, Jesus, en tu vino y tu pan
Oh Señor que consuelo saber que me amas
Eres Tu la Palabra de Dios, la eterna palabra de Dios
Y has querido venir a morar en mi pecho.

Eres Tu, oh, Principio y Fin, manantial de la vida.
Eres Tu, Luz de Luz, Dios de Dios verdadero.
Eres Tu, Oh milagro de amor, Oh eterno milagro de amor
Eres tu mi Señor y mi Dios mi Alimento.

Cuanto amor al nacer en Belén de María la Virgen
Al andar los caminos del hombre y llamarle tu amigo
Oh cordero de Dios cuanto amor, cuanto amor al morir en la cruz
Cuanto amor al querer compartir tu victoria.

Solo en ti, oh Señor del Amor que comprende y perdona
Solo en ti oh Jesús, hay amor verdadero

Oh Jesús quiero amar como tú, quiero amar hasta el fin como tú,
Oh Señor dale vida a mi amor con tu vida.

Santa Comunión

El Señor sea con ustedes.

Pueblo **Y con tu espíritu.**

Celebrante Elevemos los corazones.

Pueblo **Los elevamos al Señor.**

Celebrante Demos gracias a Dios nuestro Señor.

Pueblo **Es justo darle gracias y alabanza.**

El Celebrante continúa:

En verdad es digno, justo y saludable, darte gracias, en todo tiempo y lugar, Padre omnipotente, Creador de cielo y tierra.

Por nuestro Señor Jesucristo. Por nuestros pecados fue levantado sobre la cruz, para que pudiera atraer hacia él a todo el mundo; y, por su sufrimiento y muerte, llegó a ser la fuente de salvación eterna para cuantos confían en él.

Por tanto te alabamos, uniendo nuestras voces con los Angeles y Arcángeles, y con todos los coros celestiales que, proclamando la gloria de tu Nombre, por siempre cantan este himno:

Santo:

Santo, Santo, Santo, Santo, Santo es el Señor. (2)

Bendito el que viene en nombre del Señor. (2)

Hosana, Hosana, Hosana, Hosana, Santo es el Señor. (2)

Padre Santo y bondadoso: En tu amor infinito nos hiciste para ti, y cuando caímos en pecado y quedamos esclavos del mal y de la muerte, tú, en tu misericordia, enviaste a Jesucristo, tu Hijo único y eterno, para compartir nuestra naturaleza humana, para vivir y morir como uno de nosotros, y así reconciliarnos contigo, el Dios y Padre de todos.

Extendió sus brazos sobre la cruz y se ofreció en obediencia a tu voluntad, un sacrificio perfecto por todo el mundo.

En la noche en que fue entregado al sufrimiento y a la muerte, nuestro Señor Jesucristo tomó pan; y dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, y dijo: "Tomen y coman. Este es mi Cuerpo, entregado por ustedes. Hagan esto como memorial mío".

Después de la cena tomó el cáliz; y dándote gracias, se lo entregó, y dijo: "Beban todos de él. Esta es mi Sangre del nuevo Pacto, sangre derramada por ustedes y por muchos para el perdón de los pecados. Siempre que lo beban, háganlo como memorial mío".

Por tanto, proclamamos el misterio de fe:

Celebrante y Pueblo:

Cristo ha muerto.

Cristo ha resucitado.

Cristo volverá.

Padre, en este sacrificio de alabanza y acción de gracias, celebramos el memorial de nuestra redención. Recordando su muerte, resurrección y ascensión, te ofrecemos estos dones.

Santifícalos con tu Espíritu Santo, y así serán para tu pueblo el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, la santa comida y la santa bebida de la vida nueva en él que no tiene fin. Santifícanos también, para que recibamos fielmente este Santo Sacramento y seamos perseverantes en tu servicio en paz y unidad. Y en el día postrero, llévanos con todos tus santos al gozo de tu reino eterno. Todo esto te pedimos por tu Hijo Jesucristo. Por él, y con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, tuyos son el honor y la gloria, Padre omnipotente, ahora y por siempre. AMEN.

Oremos como nuestro Salvador Cristo nos enseñó.

**Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.**

Agnus Dei

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo (2)
ten piedad de nosotros, de nosotros ten piedad (2)
Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
danos tu paz, danos tu paz (2)

Celebrante:

Los Dones de Dios para el Pueblo de Dios. Tómenlos en memoria de que Cristo murió por ustedes, y aliméntense de él en sus corazones por fe y con agradecimiento.

La comunión espiritual es una devoción personal que cualquier persona puede orar en cualquier momento, expresando su deseo de recibir la Santa Comunión en ese instante, pero en que las circunstancias le impiden recibir los elementos reales de la Santa Comunión.

Oración para la comunión espiritual

Jesús mío, realmente creo que estás presente en el Santísimo Sacramento del Altar. Deseo ofrecerte alabanzas y agradecimientos, mientras proclamo tu resurrección. Te amo por encima de todas las cosas y te anhele en mi alma. Ya que no puedo recibirte en el Sacramento de tu Cuerpo y tu Sangre, ven espiritualmente a mi corazón. Límpiame y fortaléceme con tu gracia, Señor Jesús, ayúdame a que nunca me separe de ti; que viva en ti y tú en mí, en esta vida y en la venidera. Amén.

***Canto de Comunión:* A la Hora de Nona**

Por nuestro amor murió el Señor, en la cruz murió el Señor. El nos mando dar la vida como hermanos en señal de amor.

Planearon su muerte en silencio; asustaron con gritos al pueblo y en un leño colgaron su cuerpo a la ahora de nona, a la hora de nona. El Señor, el Señor murió. El Señor murió.

Es la hora de nona en mi pueblo, las sirenas de alarma han sonado y mi pueblo se queda dormido, y mi hermano que llora, y mi hermano que muere, y el clamor de su voz no nos duele, y mi hermano muere.

Es la hora de nona en la tierra, es la hora del hambre y la muerte, es la hora del odio la guerra, es la hora de nona cuando sufre mi pueblo, cuando crece el dolor y el engaño, cuando falta el amor.

Oración de Post-Comunión

Celebrante: Oremos.

Omnipotente y sempiterno Dios, te damos gracias porque nos has nutrido con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, en estos santos misterios, que somos miembros vivos del Cuerpo de tu Hijo y herederos de tu reino eterno. Y ahora, Padre, envíanos al mundo para cumplir la misión que tú nos has encomendado, para amarte y servirte como fieles testigos de Cristo nuestro Señor. A él, a ti y al Espíritu Santo, sea todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén.

Oración solemne

Inclinen su cabeza ante el Señor

Dios todopoderoso, te rogamos que mires misericordiosamente a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo estuvo dispuesto a ser traicionado y entregado en manos de pecadores y a sufrir muerte en la cruz; quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Canto de Salida: Perdona a tu pueblo

Perdona a tu pueblo Señor, perdona a tu pueblo, perdónale Señor.

1. Por tus profundas llagas crueles, por tus espinas y por tu hielos, perdónale, Señor.
2. Por las heridas de pies y manos, por los azotes tan inhumanos, perdónale, Señor.
3. Por los tres clavos que te clavaron, y las espinas que te clavaron, perdónale, Señor.
4. Por tus tres horas de tu agonía, en que por Madre diste a María, perdónale, Señor.
5. Por la abertura de tu costado, no estés eternamente enojado, perdónale, Señor.

Celebrante Bendigamos al Señor,
Pueblo **Demos gracias a Dios.**